

COSAMARITANOS CON CRISTO

(15 julio 2007)

DOMINGO XV PER ANNUM

¿Y quién es mi prójimo? Jesús dijo:

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? Él contestó: El que practicó la misericordia con él.

Díjole Jesús: Anda, haz tú lo mismo. Lucas 10, 30-37

Sin entrañas de misericordia con las que revelar el amor de Dios a la humanidad, no es posible hacer avanzar a la historia. Sin responsabilizarse de las heridas y de los heridos del mundo, no sólo no llegamos a la mayoría de edad sino que nos retrotraemos e involucionamos hacia estadios peor que cavernarios y salvajes. Habiendo abundancia de medio-muertos en la tierra y escasez de samaritanos, queda más que cuestionado el progreso de nuestro tiempo.

Si las experiencias religiosas, si los humanismos autosuficientes, si las ideologías políticas, si los presupuestos económicos, si los proyectos científico-técnicos de nuestra actual civilización dan un rodeo y pasan de largo ante las lacras y necesidades del mundo, ni es religión, ni es humanidad, ni es política, ni es economía, ni es ciencia humanas lo que estamos haciendo los hombres de hoy. Más aún, ni es hombre lo que estamos siendo. Ni es Dios lo que estamos revelando.

Y es que el único criterio válido que tenemos para calificar positivamente nuestro progreso es si, como Cristo, el Samaritano de la humanidad, somos samaritanos que llegan adonde está el herido, el hambriento, el marginado, el refugiado, el encarcelado, el minusválido, el analfabeto, el descreído, el idólatra, el insolidario, el poderoso, el explotador... Es, si sentimos, como Cristo, lástima de las víctimas de tanto y tanto bandidaje actual. Si los montamos en nuestra cabalgadura y acogida, si los ponemos en vías y en medios de promoción integral. Si priorizamos el amor, si primamos la misericordia por encima de templos y palacios, de bancos y laboratorios, de bibliotecas y de boutiques...

Por eso mismo, benditos los hombres y los sistemas, las religiones y los humanismos, las políticas y las economías, las ciencias y las artes... , que motivadas e impregnadas de pasión por todo hombre y por todo el hombre, encaraman y temporalizan, instrumentan y concretan la actitud y la actuación de este Samaritano Universal que considera malogrado todo si con todo no se salva al hombre. Y benditos también, los

que se dejan cuestionar y dinamizar por esa innumerable multitud, que apenas podríamos contar, de heridos y maltratados, de toda raza y nación, que se encuentran en las cunetas del mundo, sufriendo los golpes bajos de nuestros “mecanismos perversos” y la frívola inhibición de nuestras insolidaridades inhumanas.

Porque está claro que, en una civilización sin corazón y en una ciencia sin conciencia, sólo el comportamiento del samaritano se revela eficaz y positivo. Sólo una caridad política y una misericordia personal y estructural son la esperanza y las expectativas de cuantos fueron molidos a palos por la injusticia y el pecado del mundo. Y sólo con nuestros denarios en ofrenda colaboramos al progreso de la humanidad.

Juan Sánchez Trujillo